

JOSEP PIQUÉ

Atención a India

Mencionar hoy la importancia de China en el escenario estratégico, político, económico y de seguridad colectiva en el presente siglo constituye un tópico que nadie pone en duda. Siempre se habló de la relevancia de la frase "cuando China despierte". Los años de comunismo maoísta construyeron una potencia militar nuclear y —así lo vio con claridad lúcida un reivindicable presidente Nixon en su política exterior— un evidente contrapeso a la entonces Unión Soviética. Nada nuevo bajo el sol. China y Rusia siempre fijaron sus posiciones como dos imperios de base terrestre en pugna por sus áreas de influencia y que tienen en Mongolia su expresión más evidente.

Pero el maoísmo es un breve paréntesis en la milenaria historia de China. No porque se encerrara en sí misma —el Imperio del Centro siempre buscó su aislamiento del bárbaro entorno como lo demuestra la Gran Muralla—, sino porque el maoísmo violentó la tradicional propensión del pueblo chino a la jerarquía y al comercio y quiso impregnar de ideología y de conceptos abstractos una cultura absolutamente dominada por el pragmatismo.

Hoy, después de la extraordinaria transformación llevada a cabo por Deng Xiaoping —el pragmatismo llevado al extremo: no importa gato blanco ni negro, sino si caza ratones—, nadie discute el papel de China en el presente y en el futuro, con un PIB superior al de Estados Unidos a mediados de este siglo y multiplicando por cinco la población norteamericana. Dentro de poco tendremos ocasión de comprobar la potencia china: los Juegos Olímpicos de Pekín el próximo año o la Expo de Shanghai en el 2010 serán extraordinarios escaparates de lo que la moderna China es capaz de hacer. China será la fábrica del mundo. Y, además, gran potencia nuclear y competidora comercial, estratégica y económica de Estados Unidos.

Bien. Hasta aquí nada que objetar por parte de quienes siguen la coyuntura internacional y que saben muy bien que China va a ser una potencia tan imprescindible como lo ha sido, es y seguirá siendo Estados Unidos, en expresión precisa de Madeleine Albright. Tendremos que seguir prestando constante atención a este tema, pero es evidente que está en la agenda.

JOSEP PIQUÉ, economista y ex ministro



JAVIER AGUILAR

POLÍTICA, COMERCIAL, tecnológica, económica y estratégicamente debemos tomar a India muy en serio, tanto como a China

Pero creo sinceramente que debemos completar nuestra agenda con otro agente de la política internacional que va a ser tan imprescindible como China. Me refiero a India.

India, esa gran desconocida de Occidente más allá de los tópicos, va a ser en breve plazo una gran potencia. De hecho ya lo es: potencia militar y nuclear, referente obvio en el subcontinente asiático y en todo el Índico, barrera frente a China en el Himalaya y barrera frente al islamismo en Pakistán —recordemos Cachemira como emblema de un conflicto secular— y en Bangladesh, y enorme potencia demográfica.

Pero el subcontinente indio es cada vez más una potencia económica, comercial y tecnológica. Y con unas características específicas que hay que destacar y que la diferencian de la propia China.

Primero, la propia demografía. A mediados de siglo India va a tener unos cien millones más de habitantes que China. En torno a 1.600 millones. Casi cuatro veces más que la Unión Europea y cinco veces más que Estados Unidos. Y con una clase media superior a la población total europea o norteamericana.

Segundo, y muy importante: saben inglés, y todos sabemos que esa herramienta es cada vez más imprescindible en el escenario de la globalización. Y esa consecuencia de la colonización británica explica la característica siguiente.

Tercero, el entorno jurídico procede de la tradición colonizadora británica y, por lo tanto, occidental. Es cierto que el derecho anglosajón y el derecho continental europeo tienen grandes diferencias, pero el concepto de seguridad jurídica y contractual es muy similar y, desde luego, muy alejado de lo que nos podemos encontrar en la China de hoy, Organización Mundial del Comercio aparte.

Cuarto, la mentalidad abstracta y la capacidad de gestionar la complejidad. No es casual que las grandes universidades norteamericanas tengan en su nómina muchos profesores indios en materias relacionadas con la informática y las nuevas tecnologías. O en teoría económica o en física. Algunos analistas atribuyen tal fenómeno a una herencia cultural: la sociedad india es extremadamente compleja y diversa —etnias, idiomas, castas o religiones— y obliga a prescindir de lo simple y a captar todos los matices.

Y quinto, la tradición democrática, derivada del proceso de descolonización, pero preservada, con un breve paréntesis en la época de Indira Gandhi, por una clase dirigente, elitista y, a menudo, endogámica, pero muy consciente de la eficacia de la democracia —y de su superioridad moral y política— a la hora de gestionar adecuadamente la complejidad de los problemas de una sociedad tan plural.

Creo que he argumentado suficientemente el título de este artículo. Siempre defendí la necesidad de prestar atención a China, desde hace muchos años; ahora ya no es necesario insistir. Hoy, sin embargo, creo que debemos insistir en la extrema importancia de estar muy atentos a India. Política, comercial, tecnológica y económicamente. Y, por lo tanto, estratégicamente.

Debemos tomarnos a India muy en serio. Tanto como a China. ●

BALTASAR PORCEL

Elogio del fenicio

Hemos tenido que discutir al ministro Solbes, al presidente del Gobierno, todo lo que sea, porque es evidente que Catalunya ha sido menospreciada, en verdad estafada, en su relación presupuestaria con el Estado. Sólo los términos en que se produce este enunciado ya revelan su absurda dimensión. Más aún, reflejan por parte del Estado, del Gobierno nacional que fuere, de los partidos y de los medios periodísticos y económicos que apoyan la situación, la existencia de un separatismo español que margina a Catalunya, la expolia, se burla de ella. Y frente a lo cual acaso ya no bastaría ni el hipotético *tancament de caixes* que proponía solapadamente, o bajo el que se escabullía, Jordi Pujol.

Precisamente por ello, pero a la inversa, es que hay que alabar los acuerdos económicos a los que está llegando el ministro Solbes con la Generalitat, amparado por el presidente del Gobierno, al margen de flecos que requieran las críticas que sean. Y ello porque así tenemos el dinero que nos corresponde, porque acaba de momento un enojoso pleito y porque puede iniciarse un clima de entendimiento Govern-Gobierno, imprescindible para el buen funcionamiento del país, o de lo contrario resulta catastrófico, según ocurre.

Sin embargo, siguen al respecto las retenciones en Catalunya y en España, con esa cochambrosa politiquería del regate corto y la zancadilla, que no sirve a nadie y que a ratos todos practican, el PP de abandonado. A Unamuno le dijeron que aprender a jugar al ajedrez estimulaba la inteligencia, a lo que contestó: "La estimula para seguir jugando al ajedrez". Que es lo que pasa con esa pseudopolítica al uso, que multiplica los despropósitos para y en Catalunya y España. Y que suscita cada vez más desprecio entre la ciudadanía responsable. Porque también está la irresponsable, al fin causante de la problemática, sea por inducción, prejuicios o memez, y entonces pasto de la demagogia.

Hay quien sostiene, además, que hay que seguir chinchando al Gobierno porque ahora actúa por intereses coyunturales y no por principios. Y puede ser cierto, pero en un país como éste en que los principios se manifiestan tan movidos o anquilosados, y confusos, acaso sea preferible el funcional pacto fenicio del toma y daca. Evidente que el PSOE necesita la mayoría de votos catalanes en las próximas elecciones, o puede pasarlo muy mal; como que el Gobierno requiere acuerdos para aprobar los presupuestos generales, o se cae. Es decir, estos intereses serán innobles, pero garantizan que la cosa va en serio.

La historia demuestra que un comerciante resulta bastante seguro, mientras que un moralista puede ser un inquisidor. ●

EULÀLIA SOLÉ

El ruido y el silencio

Recientemente se ha celebrado en Barcelona, con la colaboración de la Associació Catalana de Sociologia, el IX congreso español de sociología, cuyo lema fue "Poder, cultura y civilización". Tres ítems interconectados que invitan, entre otras posibles elecciones, a tratar aquí un aspecto de lo que en uno de los simposios se denominó cultura mundo; por antonomasia, la del mundo occidental. Una cultura cada vez más ruidosa y menos dada a recapacitar sobre lo que se hace y sobre el propio entorno.

Durante el acto inaugural se ofreció un concierto de viola de gamba a cargo de Pere Ros. Música europea del siglo XVII —época plagada de batallas e injusticias—, que fue compuesta para infundir armonía y serenidad y que sonó en un paraninfo de la Universitat de Barcelona en el que no se percibía ni la respiración de los congregados. Por el contrario, en nuestro siglo, mucho más apacible y equitativo.

E. SOLÉ, socióloga y escritora

En esa zona dominante desde la que vemos las guerras a lo lejos, tanto la música popular como la culta se regodean en la convulsión.

Se proyecta en los cines una película, *Eso es ritmo*, que pese a su título tiene más de radiografía social que de filme musical. Un grupo de escolares de entre 12 y 18 años que nunca se han dedicado a la danza son convocados para aprender a bailar y luego interpretar, junto a la Filarmónica de Berlín, *La consagración de la primavera*, de Stravinsky. Una mezcolanza de chicos y chicas que lo primero que han de aprender del profesor es a estar en silencio. No sólo a no hablar entre ellos sino a concentrarse en sí mismos para poder oír, entender, aprender y realizar. No es posible avanzar en el conocimiento en medio del barullo y el parloteo. Y esto es precisamente lo que ocurre en nuestra sociedad, abarcando a niños, jóvenes y mayores.

Música de fondo enlatada en comercios, bares, trenes, oficinas bancarias. Por lo general, estridente; en ocasiones suave, pero siem-

pre interfiriendo en la mente. Y aún peor cuando son el altavoz y la pantalla en los andenes del metro los que interceptan la voluntad personal. ¿Cómo es posible que la gente acepte vivir rodeada de ruido, no sólo el del tránsito en las ciuda-

MÚSICA DE FONDO enlatada en comercios, bares, trenes, oficinas, siempre interfiriendo en la mente

des sino ese bullicio impuesto, esas voces que se filtran en cualquier acto cotidiano? Sólo una respuesta es posible: se ha logrado la meta prevista, la de impedir que los ciudadanos piensen y objeten.

Una enorme brecha se ha abierto entre el silencio y la tecnología, entre la cultura letrada y la audiovisual, entre la capacidad de pensar

y el consumo de lo que nos echen. Paul Virilio, filósofo francés, lo expresa como sigue: la lectura implica tiempo para la reflexión, una reducción del ritmo, lo cual destruye la eficacia dinámica de la masa. Un dinamismo no intrínsecamente fructífero. Hace unos meses, la prensa española y la mexicana reprodujeron el resultado de una encuesta estudiantil realizada en ambos países. A la pregunta de qué había sido antes, el imperio romano o la Revolución Francesa, un 50% colocó en primer lugar el evento del siglo XVIII. Que alumnos de secundaria cometan tan garrafal error se halla en consonancia con la pertinencia de realizar tal tipo de prueba.

La algarabía perenne no sólo impide comprender la historia, sino que redundante en la indiferencia hacia los asuntos públicos. Según datos del CIS, al 70% de los españoles no le interesa la política. Craso error, puesto que todo cuanto acontece está traspasado de política. El ruido, es evidente, imposibilita percibirlo. ●

grupoGodó

Presidente
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ
Consejero Delegado: Carlos Godó Valls
Director General de Presidencia: Josep Caminal
Director General Corporativo: Carlos Gutiérrez
Director General de Negocios: Jaume Gurt
Director de Comunicación: Màrius Carol

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ
Director General: Pere Caba
Director General Adjunto: Joan Angulo
Director de Marketing: Pere Guardiola
Director de Ventas: Javier Gallego
Controller: David Carrión
Controller Comercial: Xavier Martín